

discurso que duró 6 horas porque muchos ingratos, olvidando ya los servicios de los que hoy estaban acusados, decian que era demasiado larga aquella enumeracion, y hasta tuvieron algunos la indecencia de decir que se debia imprimir aquel discurso á costa de Lindet porque seria muy caro para la república. Los girondinos se irritaron al oír hablar de la insurreccion federalista y de los males que habia ocasionado, y al fin cada partido encontró motivos de queja. Ultimamente se diferió para el dia siguiente prometiéndose no tolerar tan largas deposiciones en favor de los acusados. Entre tanto Carnot y Prieur de la Costa de Oro querian ser oídos tambien como Lindet, y prestar su generoso auxilio á sus compañeros, justificándose al mismo tiempo de una multitud de acusaciones que no podian recaer sobre Billaud, Collot y Barrére sin que tambien les alcanzasen á ellos mismos. Así era la verdad porque estaban las firmas de aquellos dos en muchas de las órdenes con que se reconvenia á los acusados. No podia menos de escucharse con mucho respeto á Carnot, cuya reputacion era inmensa, de quien se decia en Francia y en Europa que habia *organizado la victoria* y cuyas disensiones con Saint Just y Robespierre eran sabidas de todo el mundo. Por consecuencia obtuvo la palabra y dijo: que á él le tocaba justificar á la comision de salud pública por

lo mismo que habia sido el primero á oponerse cara á cara á Robespierre y á Saint Just, y aun hubiera podido añadir, atacarles cuando vosotros respetabais sus menores insinuaciones, y decretabais á su arbitrio todos los suplicios que ellos os proponian. Esplicó á los principios por qué se encontraba su firma y la de sus compañeros, aun las de los mas estraños á los actos políticos de la comision, en las órdenes mas sanguinarias, y dijo: «Abrumados de inmensas atenciones, teniendo hasta tres ó cuatrocientos expedientes que despachar cada dia, sin tiempo ni aun para ir á comer, habiamos convenido en prestarnos mutuamente las firmas, y así es que firmábamos una multitud de papeles sin siquiera leerlos. Yo firmaba decretos de acusacion, y mis compañeros firmaban órdenes de movimiento y planes de ataque sin que unos y otros tuviésemos tiempo para esplicarnos; obligando la necesidad de tan enormes trabajos á conferirnos esta reciproca dictadura. De otra suerte nunca se hubiera podido concluir la tarea. Es esto tan cierto que yo mismo habia firmado la orden para arrestar á uno de mis mejores empleados sin examinarla, y cuando lo supe rompí con Saint Just y Robespierre. Por tanto nuestra firma no prueba nada, ni se debe citar como indicio de nuestra participacion en los actos del antiguo gobier-

no.» * Despues se dedicó Carnot á justificar especialmente á sus compañeros acusados, sin negar por eso que habian hecho parte de los hombres apasionados y violentos que habia en la comision; mas no disimuló que tambien fueron de los primeros que se declararon contra los triunviros y que el indomable carácter de Billaud-Varenes habia sido el mayor obstáculo para todas las miras de Robespierre. Prieur de la Costa de Oro, que en su ramo de la fábrica de armas y municiones habia hecho tantos servicios como Carnot en el suyo y puesto su firma del mismo modo que el otro, repitió su declaracion y solicitó igualmente que Carnot y Lindet participaran de la responsabilidad que pesaba contra los acusados.

Estos incidentes volvieron á sumir á la convencion en las mismas dudas y perplexidades anteriores, que solo habian venido á parar en una espantosa confusion. Un ejemplo semejante dado por tres hombres rodeados de la consideracion universal y que reclamaban la responsabilidad en el antiguo gobierno, no podia menos de ser una verdadera advertencia para ella misma; porque

* Esta disculpa es tan absurda que no debiera haberla citado Mr. Thiers siquiera por honor á Carnot; y esto prueba la indiferencia con que aquellos tigres miraban la sangre de los hombres y los principios de la libertad y de la justicia.

(N. del T.)

era una prueba de que todos habian sido mas ó menos cómplices de las antiguas comisiones y que la convencion misma no estaba exenta de venir á pedir tambien que se la castigase como á Carnot, Lindet y Prieur. Efectivamente ella no habia osado combatir á la tirania sino despues de aquellos tres hombres á quienes se proponia castigar hoy como cómplices suyos. Por lo que hace á sus pasiones ella habia participado de todas, y hasta sería mas culpable no estando animada de ellas puesto que habia sancionado todos sus decretos.

Por tanto la discusion vino á parar durante los dias 4, 5 y 6 de germinal (24, 25 y 26 de marzo) en un barullo espantoso. A cada instante resultaba el nombre de algun miembro comprometido que pedia ser incorporado con los demas, al mismo tiempo que inculpaba á otro y otros, haciendo interminables las discusiones, y las personalidades. Entonces se decretó que solo los acusados y los individuos de la comision tuviesen la palabra para discutir los hechos artículo por artículo, y se prohibió á todo diputado justificarse mientras no se pronunciase su nombre. Pero por mas que se espidió este decreto, á cada instante volvia á hacerse general la discusion y no hubo acto alguno que no se achacase á este ó al otro con extraordinaria violencia. Con esto no hizo mas que aumentarse la conmocion que ya existia desde los dias

anteriores y la única palabra que se pronunciaba en los arrabales era *vamos á la convencion á pedir pan, la constitucion de 93 y la libertad de los patriotas*. Por desgracia no habia podido llegar á Paris para el dia 6 la cantidad de harina necesaria para repartir los 1800 costales, y así no se distribuyó en la mañana del 7 mas que la mitad de la racion, prometiendo la otra mitad para por la tarde. Reusaron las mugeres de la seccion de Gravilliers en el barrio del Temple admitir la media racion que se las queria dar, y se juntaron tumultuosamente en la calle de Vertbois, donde algunas que estaban en el secreto, se esforzaron por armar un alboroto, y llevando tras de sí á cuantas mugeres encontraban se fueron derechas á la convencion. Mientras ellas tomaban aquel camino, echaron á correr los instigadores á casa del presidente de la seccion, y apoderándose violentamente de la campanilla y de las llaves del salon de reuniones, se fueron á formar una asamblea ilegal. Nombraron un presidente con sus respectivos secretarios y leyeron repetidas veces la declaracion de los derechos del hombre que proclamaba la insurreccion, no solo como un derecho, mas tambien como una obligacion. En el entre tanto las mugeres que ya habian llegado á la convencion hacian mucho ruido en las puertas, queriendo que se las dejase entrar en masa, pero solo se les permitió penetrar á

veinte, y una de ellas tomó con mucha osadia la palabra quejándose de no haber recibido mas que media libra de pan. Quiso responderla el presidente, pero todas empezaron á gritar *pan, pan*, sin permitir que Boissy d'Anglas diese las esplicaciones que queria acerca de la distribucion hecha por la mañana. Por fin se las hizo salir de allí y continuó la discusion sobre las acusaciones, mientras que la comision de seguridad general mandaba disipar á las mugeres por las patrullas, y enviaba uno de sus miembros para que deshiciese la asamblea ilegal de la seccion de Gravilliers. Los que la componian reusaron al principio obedecer las intimaciones del representante, pero luego que vieron á los soldados, se dispersaron, y aquella noche fueron arrestados y conducidos á la cárcel los principales intigadores.

Esta era ya la tercera tentativa de movimiento, pues el 27 de ventoso, se habian alborotado por causa de la racion, el 1.º de germinal por la representacion de *Quince-Vingts* y el 7 del mismo por la distribucion insuficiente que se habia hecho del pan. Era de temer otro movimiento general para el próximo décadi que era dia de ociosidad y de asamblea en las secciones. Para prevenir los riesgos de una reunion nocturna se decidió que las tales asambleas de seccion solo se verificasen desde la una á las cuatro de la tarde; pero esta

providencia era muy insignificante para evitar el combate, pues se sabia muy bien que el motivo principal de aquellas sublevaciones era la acusacion pendiente contra los antiguos miembros de la comision de salud pública, y el encarcelamiento de los patriotas. Eran de parecer muchos diputados de renunciar á las pesquisas, que por justas que fuesen, siempre eran peligrosas. Pero Rousset discurrió un medio con que evitar pronunciar ninguna sentencia contra los acusados, salvando al mismo tiempo sus cabezas, y este era el del ostracismo. Propuso pues que cuando un ciudadano hubiese llegado á servir de motivo de discordia, se le desterrase por un tiempo, pero no fue escuchada su proposicion. Mas el mismo Merlin de Thionville, tan fogoso thermidoriano como ciudadano intrépido, principió á reflexionar que acaso valdria mas evitar la lucha, y asi propuso convocar las asambleas primarias, poner en vigor la constitucion, y diferir el juicio de los acusados hasta la próxima legislatura. Apoyó fuertemente este dictámen el otro Merlin el de Douay, pero Guiton-Morveau propuso otro mas firme diciendo: « Este proceso que estamos haciendo es un escándalo, ¿y á donde iremos á parar si se persigue á todos los que han hecho mociones mas sanguinarias que las que se echan en cara á los acusados? En verdad que no sabemos si se con-

« cluye ó se vuelve á principiar la revolucion. » Les asustaba y con mucha razon la idea de abandonar en aquel momento la autoridad á una nueva asamblea y tampoco se queria dar á la Francia una constitucion tan absurda como la de 93 y asi se declaró que no habia lugar á deliberar sobre la proposicion de los dos Merlines. En cuanto á la causa principiada, eran tantas las personas deseadas de venganza que ansiaban por su continuacion, que no era posible abandonarla, y asi se decidió únicamente que á fin de que pudiese la asamblea atender á otros negocios, solo se ocuparia de oír á los acusados en los dias impares.

Semejante decision no podia tranquilizar á los patriotas, y asi emplearon todo el dia décadi, que era el 10 de germinal en escitarse recíprocamente, y fueron muy tumultuosas las asambleas de seccion, mas no se verificó el movimiento temido. En la de *Quince-Vingts* se hizo otra representacion mas osada que la primera, para leerla el dia siguiente en la convencion, como en efecto se verificó así en la barra, y decia: « ¿Por qué está Paris sin ayuntamiento, y porque están cerradas las sociedades populares? ¿Por qué se van enviando los asignados, y qué se hace de nuestras cosechas? ¿Por qué han de poder reunirse solo los jóvenes del Palacio Real, y por qué solo los patriotas han de estar en las cárceles? El pue-

« blo quiere ser libre , y sabe que cuando se halla « oprimido , la insurreccion es la mas sagrada de « sus obligaciones. » Fue escuchada aquella peti- cion entre los murmullos de una gran parte de la asamblea y los aplausos de la montaña , y despues de haber recibido el presidente Pelet del Lozére á los esponentes con mucha aspereza , les despi- dió sin darles otra satisfaccion que la de enviar á las secciones la lista de los patriotas que estaban presos para que pudiesen juzgar por sí mismas si habia algunos entre ellos que mereciesen ser re- clamados.

Lo restante del dia 11 se pasó en agitaciones en los barrios , y se decia por todas partes que era preciso ir al dia siguiente á la convencion á pedir de nuevo todo lo que no se habia podido conseguir todavia , cuyo dictámen fue trasmitido de boca en boca á todos los barrios ocupados por los patrio- tas. Sin tener todavia un objeto bien determina- do , querian los instigadores de cada seccion esci- tar una reunion general y llevar á la convencion la masa entera del pueblo. En efecto al dia siguien- te que era el primero de abril , se sublevaron las mugeres y los muchachos de la seccion de la ciu- dad , y reuniéndose en las puertas de los panade- ros impidieron que los que estaban allí acepta- sen la racion sino al contrario que fuese á todo el mundo á las Tullerias. Esparcieron ademas toda

clase de noticias y dijeron que la convencion se iba á marchar á Chalons y abandonar á su miseria al pueblo de Paris : que se habia desarmado aque- lla noche á la seccion de Gravillers , y que los jó- venes se hallaban reunidos hasta el número de 30 mil en el campo de Marte , y que con su auxilio se pensaba desarmar á todas las demas secciones pa- trióticas. Obligaron á las autoridades de la seccion de la ciudad á que entregasen sus tambores , de los cuales se apoderaron y principiaron á tocar generala por todas las calles. Estendiose el in- cendio con rapidez y la poblacion del Temple y arrabal de San Antonio se insurreccionó y siguien- do por los muelles y por el baluarte , se dirigió hacia las Tullerias. Componian aquella formida- ble reunion mugeres , muchachos , y hombres borrachos , estando estos últimos armados de palos y llevando escritas en sus sombreros estas pala- bras : *pan y la constitucion de 93.*

Estaba en aquel momento la convencion oyendo un informe de Boissy-d'Anglas sobre los diferentes sistemas adoptados en materia de subsistencias , y no tenia á su lado mas que la guardia ordinaria , de suerte que el tumulto habia llegado hasta sus puertas , inundaba el Carroussel , las Tullerias , y obstruia todas las entradas , sin que pudiesen las muchas patrullas que circulaban por Paris , venir al socorro de la representacion nacional. Se intro-

dujo la multitud en el salon de la libertad, que precedia á la sala de las sesiones, y quiso penetrar hasta el seno mismo de la asamblea. Los porteros y la guardia hicieron todo género de esfuerzos para contenerla, pero los hombres armados de palos se precipitan y dispersan á cuantos querian resistirles, y agolpándose á las puertas las echan á bajo, y se derraman como un torrente en medio de la asamblea, dando gritos, meneando los sombreros y levantando una nube de polvo. Solo se les oia vociferar *pan, pan, la constitucion de 93*, mientras que los diputados, sin abandonar sus asientos, muestran una serenidad imponente. De repente se levanta uno de ellos y grita; *viva la república*, cuya voz imitaron todos, y la turba ni mani menos, pero añadiendo: *pan, y la constitucion de 93*. Solo los miembros del lado izquierdo prorumpieron en algunos aplausos, y no parecian disgustados de ver á la poblacion en medio de ellos. Como á la multitud no se la habia dado plan alguno, pues sus instigadores solo intentaban servirse de ella para intimidar á la convencion, empezó á esparcirse por entre los diputados y á sentarse á su lado, pero sin atreverse á hacerles la menor violencia. Quiso Legendre tomar la palabra y dijo: Si alguna vez la malevolencia..... pero no le dejaron continuar, sino que empezó á gritar la multitud abajo, abajo, no tenemos pan. En-

tonces Merlin de Thionville, siempre tan animoso como en Maguncia ó en el Vendée, baja de su asiento en medio del populacho, habla á algunos de ellos, les abraza y es correspondido por otros y les persuade á todos á que respeten la convencion... —Vuélvete á tu puesto, gritaron algunos montañeses, pero él les respondió; «Mi puesto es en «medio del pueblo. Estos hombres acaban de «asegurarme que no tienen ninguna mala inten- «cion ni quieren amedrentar á la asamblea con «su número, sino que lejos de eso la defenderán, «y solo han venido aqui para hacerla patente la «urgencia de sus necesidades. —Sí, sí, gritó la «multitud, no queremos mas que pan.»

En aquel instante se oyen gritos en el salon de la libertad, y era otro nuevo torrente popular que venia á reforzar al primero, compuesto de hombres, mugeres y niños que pedian á una voz pan, pan.... Quiso Legendre volver á principiar lo que ántes quiso decir, pero de nuevo le interrumpieron con los gritos de *abajo*.

Bien conocian los montañeses que en aquel estado de opresion y envilecimiento no podia la convencion ni escuchar, ni hablar, ni deliberar, y que se inutilizaba hasta el objeto mismo de la insurreccion, supuesto que no podian expedirse los decretos deseados. Levántanse Gaston y Duroy que ambos se sentaban á la izquierda y se quejan

del estado á que se halla reducida la asamblea, y acercándose el primero de ellos al pueblo le dice: « Amigos míos, vosotros quereis pan, la libertad de los patriotas y la constitucion; pero para eso se necesita deliberar, y no es posible hacerlo mientras permanezcais aquí. » No era posible oír á Gaston con el ruido, así como tampoco á Andres Dumont ^a que había reemplazado en la silla al presidente y en vano se empeñaba en repetir las mismas razones á la multitud. El único que pudo lograr la atencion fué Huguet ^b que les dirigió algunas palabras diciendo: « El pueblo que se halla aquí no está en insurreccion, sino que viene á pedir una cosa justa, cual es la libertad de los patriotas: pueblo no abandones tus derechos. » En aquel momento un hombre se sube á la barra atravesando la multitud que le abrió paso, y era aquel mismo Vanec que mandaba la seccion de la ciudad en la época del 31 de mayo y dijo: « Representantes, teneis en vuestra presencia los mismos hombres del 14 de julio, del 10 de agosto y del 31 de mayo.... » Al oír esto las tribunas, el populacho y la montaña prorrumpen en aplausos, y él continuó; « Estos hombres han jurado vivir libres ó morir. Vuestras divisiones están destrozando la patria, y esta no debe sufrir por vuestros ódios. Volved la libertad á los patriotas y dad pan al pueblo. Hacédnos justicia del ejér-

« cito de Freron y de esos señoritos de los palos. « Y tú, montaña santa, añadió el orador volviéndose á los bancos de la izquierda, tú que tanto has combatido en favor de la república, los hombres del 14 de julio, del 10 de agosto y del 31 de mayo, te imploran en este momento de crisis: tú les hallarás siempre prontos á sostenerte, y siempre dispuestos á derramar su sangre por la patria. » Estas últimas palabras de Vanec fueron cubiertas de gritos y aplausos, sin que hubiese mas que una sola voz en la asamblea que se elevase en contra y que no se podia distinguir de donde habia procedido. Entonces se dijo en alta voz que si alguno tenia que decir algo contra Vanec, que se esplicase. — Sí, sí gritó Duhem, que lo diga claro. — Otros muchos oradores de diferentes secciones se fueron sucediendo en la barra, y aunque en términos mas mesurados, pidieron las mismas cosas que el de la ciudad. Respondió con firmeza el presidente Dumont que la convencion se ocuparia de satisfacer los deseos y necesidades del pueblo inmediatamente que pudiera continuar en sus tareas. — Pues que se despache, replicaron muchas voces, porque tenemos necesidad de pan. — Asi duró muchas horas el tumulto, y al presidente se le dirigieron toda clase de interpelaciones, como por ejemplo, le dijo Choudieu *el realismo está en el sillón*; á lo cual